

**RESEÑA DEL LIBRO:
EL SUEÑO DEL MARQUÉS. MARIO
VARGAS LLOSA, UNA PLUMA
AL SERVICIO DEL IMPERIO,
DE ATILIO A. BORÓN, CARACAS:
MONTE ÁVILA EDITORES, 2021,
PÁGS. 1-XX, ISBN 978-980-01-2242-6**

Diana Roa Bonilla

Università degli Studi della Campania "Luigi Vanvitelli"

dianaroab70@gmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2022.36.2.16>

El sueño del marqués es una crítica literaria o, como lo llamó su propio autor, una herramienta de batalla ideológica, que busca develar los intereses que oculta la narrativa de una de las principales figuras intelectuales de la derecha de habla hispana: Mario Vargas Llosa.

También es parte de la contra argumentación que viene haciendo el argentino Atilio Borón, sobre la debacle intelectual del premio nobel peruano y del desarrollo de inconsistencias morales que sufre su pensamiento político, crítica que comenzó con *El Hechicero de la Tribu*, libro publicado en 2019.

El 20 de febrero de 2021 el escritor peruano Mario Vargas Llosa publicó un polémico artículo titulado "El ejemplo colombiano". En el texto, el peruano destacaba la política migratoria del presidente Iván Duque con la regularización de un millón de venezolanos que podrían ya acceder, según el escritor, a puestos de trabajo bien remunerados, a la seguridad social y a la educación de calidad. Con esto, el novelista peruano busca generar una idea de bienestar que en realidad no existe.

La columna divulgada por *El País* de España provocó la respuesta del sociólogo, politólogo y catedrático Argentino Atilio Borón, quien



preparó un compendio de artículos y entrevistas en las que recopila en 116 páginas las críticas que viene haciéndole al nobel peruano. Así nace *El sueño del Marqués*.

El catedrático Argentino señala que no hay nada más alejado de la realidad cuando de hablar de Colombia se trata. Borón busca poner en evidencia cada una de las teorías de Vargas Llosa y deja en claro que asuntos como la desigualdad y la guerra son soslayados por el autor peruano. Para el sociólogo, esto no es más que un intento por ignorar y de paso, disimular las problemáticas sociales de fondo en la realidad latinoamericana.

La confrontación de las posturas políticas de Vargas Llosa se había propuesto antes con el libro *El hechicero de la tribu*, una deconstrucción del pensamiento político del nobel; allí el autor asegura que “es un terreno en donde el peruano no es precisamente un gran conocedor, ya que lo suyo es la ficción, las complejidades de la filosofía política requieren de una formación especial de la que obviamente carece” (p. 39, 20221, el sueño del marqués)

El llamado de la tribu, es una especie de memoria autobiográfica, donde Vargas Llosa apela a una galería de pensadores que le dieron forma al liberalismo político y que han sido fuente de sus posturas actuales. Los conceptos allí plasmados son los de libertad individual, estado mínimo y libre mercado como elementos cohesionadores y articuladores para la materialización de un mundo mejor.

Ya que se trata de un hombre que sabe cómo operan los organismos de control de EE.UU. en el mundo esto lo describe en muchas de sus obras con bastante minuciosidad; y que además apoyó causas de izquierda en los años 60 como lo hizo con la revolución cubana, resulta insólito que hoy sea el principal divulgador de sus ideas y “tome partido por quienes, en la mayoría de sus novelas, son los enemigos y verdugos de sus entrañables personajes” (p. 13).

Entre tanto, frente al supuesto ideario de libertad y democracia que existe en Colombia, pese al conflicto armado el sociólogo argentino destaca el silencio por el que opta Vargas Llosa a la hora de mencionar la crisis social que vive el país y como, de manera elegante esquiva la realidad evidenciada en datos que dan cuenta de los niveles de desigualdad que el novelista pretende situar como ejemplo.

Los datos no mienten. Además del conflicto armado, según el Banco Mundial, Colombia padece un nivel de desigualdad del 0.54% según el índice de Gini, lo que representa alrededor de 3,6 millones de personas en la pobreza en Colombia.



Asegura el intelectual argentino en su libro que no logra comprender cómo un genio como Vargas Llosa, escritor de obras tan importantes como *La fiesta del chivo* –cuya narrativa pone en evidencia a los verdugos de un pueblo–, puede terminar defendiendo a Álvaro Uribe Vélez, un personaje que el peruano no solo exalta en su columna como un gran líder político, sino que además lo sitúa en el lugar de víctima.

Borón entonces le recuerda a Vargas Llosa que sobre Álvaro Uribe Vélez recaen serios indicios de su cercanía con el narcotráfico; que durante su mandato se presentaron los mal llamados “falsos positivos” o ejecuciones extrajudiciales: estrategia criminal implementada por el Ejército de Colombia que buscaba mostrar que la lucha contra la insurgencia se ganaba, cuando en realidad las muertes presentadas en combate eran representaciones falsas de la realidad, hecho que configuró en las filas del Ejército un plan siniestro en el que 6.402 personas fueron asesinadas y presentadas como bajas en combate, vestidos con botas y camuflaje. A cambio, los militares recibieron beneficios. Este hecho macabro nunca ha valido una palabra de indignación del nobel de Literatura.

Este *companion volume* es para el autor “un libro de batalla” contra el principal propagandista del neoliberalismo, amigo y defensor de personajes tan desprestigiados como el rey Juan Carlos o Pedro Aznar, y que desenmascara el sesgo ideológico y propagandístico que ha adquirido el autor peruano, así como su “involución política”, su adhesión y defensa de “las peores causas” al servicio de las políticas de dominación de los Estados Unidos en el mundo.

Así como en *El Hechicero de la Tribu*, para Atilio Borón no existe nada novedoso en el pensamiento del escritor, pues la tesis de su libro *El Llamado de la Tribu* constituye el pensamiento político liberal: “la promesa de prosperidad, la felicidad y el bienestar social solo pueden ser alcanzados a partir de esfuerzo individual” (p. 66).

Y aunque el peruano sigue siendo un connotado escritor, “claramente el análisis político no es lo suyo porque ni conoce las teorías, ni mucho menos la metodología; su mundo, en el cual navega con maestría, es la ficción”, señala Borón en el aparte “Fabulando sobre capitalismo y pobreza” (p. 107).

Sobre este punto, en el apartado “Recensiones, prólogos y entrevistas” el autor retoma la crítica hacia los intelectuales, que dicen que el capitalismo y el neoliberalismo se han apropiado, a lo largo de la historia, de los intelectuales de izquierda que han renunciado a sus ideales arguyendo que no existe salida al capitalismo. Grandes pensadores de izquierda han dado el giro en Europa o Estados Unidos



hacia la derecha. En Latinoamérica, Vargas Llosa es su principal representante.

No obstante, y más allá de los pensadores políticos, Mario Vargas Llosa es para Atilio Borón un personaje que; habla de la coyuntura en la región, desde su posición de clase y su pensamiento reaccionario que no le permiten ver toda la información que encontramos en Colombia y en el mundo sobre los crímenes que rodean al expresidente Álvaro Uribe Vélez, cuestión que deja ver su personalidad y los intereses que oculta su prosa bajo “la atracción que ejercen sobre él los poderosos, incluyendo a un monarca tan desprestigiado como Juan Carlos” (p. 44).

Esta posición y cercanía con quienes detentan el poder ha hecho que el autor peruano salga lanza en ristre en contra de gobiernos como Venezuela, México, Nicaragua, Bolivia y Argentina, y de paso rechazar cualquier política que cuestione el libre mercado y promueva actitud alguna que vaya en contra de los intereses del imperialismo norteamericano.

Populismo, otro doble racero que marca el perfil político de Vargas Llosa. Este es un concepto que deja ver el sesgo ideológico del novelista, cuando señala de populistas a unos gobiernos mientras adhiere a otros igualmente catalogados como populistas, como el de Donald Trump en EE.UU. y Marine Le Pen en Europa, los cuales son un claro ejemplo de populismo con temas como la migración, el aborto, los derechos de las personas LGTBIQ o el trato hacia los afroamericanos.

A propósito, el 7 de julio de 2022, la periodista colombiana María Jimena Duzán publicó una columna, también en *El País* de España, como respuesta a la sentencia que hizo el escritor peruano sobre la mala decisión que tomamos los colombianos al elegir a Gustavo Petro como presidente de Colombia, un dictamen que resulta tendencioso e irrespetuoso con los 11 millones de personas que votaron por la opción de cambio que representa el nuevo gobierno.

En ese sentido, no son para nada apresuradas las críticas que Atilio Borón hace a Mario Vargas Llosa, demostrando el daño que sus posturas políticas producen y procuran a los movimientos progresistas de América Latina. Por el contrario, sus críticas literarias siguen siendo pertinentes y necesarias ya que son en realidad un debate con el pensamiento político liberal.